

ADVERTENCIAS

PARA

**Buscar, Coleccionar y Clasificar Objetos
Arqueológicos Pertenecientes a los Indi-
genas Antiguos Pobladores del Territorio
Ecuatoriano**

POR

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

ARZOBISPO DE QUITO



QUITO - ECUADOR

Imprenta del Clero
Palacio Arzobispal
Carrera Chile: No. 14

1914

ADVERTENCIAS

**ADVERTENCIAS para Buscar,
Coleccionar y Clasificar Objetos
Arqueológicos Pertenecientes a
los Indígenas Antiguos Poblado-
res del Territorio Ecuatoriano**

POR

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

ARZOBISPO DE QUITO



QUITO - ECUADOR

Imprenta del Clero

Palacio Arzobispal

Carrera Chile: No. 14

Apartado: No. 99

1914

Dos palabras



Expondré en breves palabras el motivo de este escrito.

Fundada en esta capital bajo mi dirección la "Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos", fue necesario establecer secciones, encargadas de estudiar especialmente una época de la historia nacional, porque no habría sido prudente que todos los socios se consagraran al estudio de todas las épocas y de todos los perio-

dos de nuestra historia. Estas Advertencias han sido escritas, pues, principalmente para los jóvenes de la Sociedad ecuatoriana de Estudios históricos; pero podrán ser útiles también para los aficionados a buscar y coleccionar objetos arqueológicos de los aborígenes del Ecuador.

Desde hace pocos años, se ha despertado entre nosotros la afición a los objetos de los indígenas, antiguos pobladores de las comarcas, que constituyen actualmente el territorio de la República del Ecuador; y no faltan algunas personas, que buscan, con diligencia, esos objetos, y que gustan de formar colecciones de ellos. Puedo, pues, decir que ha nacido ya entre nosotros la afición al cultivo de lo que se llama la Prehistoria o arqueología prehistórica ecuatoriana: importa, por lo mismo, trazarle oportunamente una dirección acertada, a fin de que las investigaciones arqueológicas se practiquen con buen éxito y den un resultado provechoso para la ciencia.

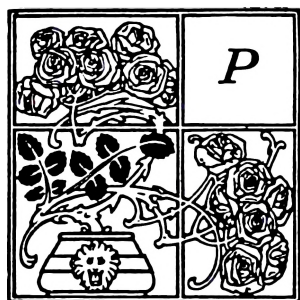
El amor a la ciencia y la consagración al cultivo de ella nacen de la afición a buscar y poseer objetos antiguos, sobre todo, cuando se despierta la curiosidad para investigar las circunstancias relativas a cada objeto. Mis advertencias se enderezan a ese fin, a despertar en los jóvenes el anhelo de adquirir conocimiento razonado y metódico de lo antiguo.

✠ *Federico González Suárez,*
Arzobispo de Quito.

Quito : 1914.

INTRODUCCION

Lo que debe hacerse



*P*ara proceder con acierto en buscar, coleccionar y clasificar objetos arqueológicos, que hayan pertenecido a los indígenas antiguos o a los aborígenes de la República del Ecuador, pueden servir las advertencias siguientes.

Tres cosas son las que deben hacerse: Buscar Objetos, Coleccionarlos y Clasificarlos. De estas tres cosas, la científica es so-

lamente la tercera ; y, para ella, se necesitan conocimientos variados y cierto criterio práctico, que se adquiere poco a poco viendo, examinando y comparando prolijamente unos objetos con otros.— Los conocimientos arqueológicos no se improvisan : son fruto lento de estudios diligentes, hechos con paciencia, bajo la dirección de un maestro competente.

Estas advertencias se distribuirán, pues, en tres secciones, en la primera de las cuales trataremos de los objetos arqueológicos en sí mismos ; en la segunda, de la manera de hacer colecciones bien hechas ; y en la tercera, del modo de clasificar los objetos.

SECCION PRIMERA

OBJETOS ARQUEOLOGICOS

I

De la busca de los objetos

EN el territorio ecuatoriano hay monumentos y sepulcros de los antiguos indígenas.

Los monumentos son : piedras con rasgos jeroglíficos, restos de edificios y de viviendas, fortalezas o pucaráes militares y montículos de tierra artificiales, conocidos entre nosotros con el nombre general de *tolas*.

II

Piedras pintadas

EN CUANTO a las *piedras pintadas* (con este nombre se las conoce generalmente), se han de retratar con grande esmero y prolijidad, ya valiéndose de una buena máquina fotográfica, ya por medio de un pintor hábil e inteligente.

Lo de veras importante son los jeroglíficos : por lo mismo, éstos se deben copiar,

con la más escrupulosa fidelidad, cuidando de no añadir, ni modificar ni en lo más mínimo los rasgos, las líneas, las figuras, el tamaño y la colocación de los signos.

Para el dibujo, se debe adoptar previamente una escala: se medirá la piedra, se la describirá y se la clasificará, indicando la naturaleza geológica de ella, en cuanto fuere posible.

Pondremos aquí una serie de las cuestiones o preguntas, que se han de resolver relativamente a estos objetos.

¿ En qué provincia se encuentran? —
¿ En qué sitio de la provincia? ¿ Están cerca de un río?, ¿ de un lago?, ¿ al frente de algún volcán? ¿ Cuáles son las dimensiones de la piedra? ¿ Qué forma tiene ésta? ¿ Conserva su forma y su tamaño natural o hay señales de haber sido modificada o pulimentada por la mano del hombre?

Los jeroglíficos: ¿ cuántos son? ¿ Cómo están colocados?, ¿ en desorden?, ¿ en

líneas verticales ?, ¿ en líneas horizontales ?
¿ Cómo han sido trazados ? ¿ Haciendo inci-
siones en la piedra ?, ¿ hondas ?, ¿ superficia-
les ? ¿ Han sido talvez pintados ?, ¿ con qué
color ?

Se clasificarán los jeroglíficos distribu-
yéndolos en agrupaciones : los que constan
sólo de líneas o figuras geométricas ; los que
representan objetos celestes, animales, plan-
tas o seres humanos.

III

Restos de edificios y de viviendas

EN la antiplanicie interandina se encuentran, desde el Macará hasta el Carchi, huellas o señales de edificios y de habitaciones de los indígenas antiguos.—Ante todo, conviene asegurarse bien de la antigüedad del edificio, cuyos restos o ruinas se descubren ; luego se procurará levantar el plano

de un modo concienzudo, con escala y con medidas prolijas.

Sobre cada edificio se deben resolver las cuestiones o preguntas siguientes.

¿ De qué materiales ha sido construído ?

¿ De piedra o sólo de tierra ?

Si fuere piedra: ésta, ¿ ha sido labrada ?
¿ Conserva su forma rústica nativa ? ¿ Qué dimensiones tienen las piedras ? ¿ De dónde habrán sido sacadas ?

Si el edificio fuere sólo de tierra : ¿ cómo han sido formadas las paredes ? ¿ Están formadas de adobes ? ¿ Qué dimensiones tienen éstos ? La tierra de que han sido amasados : ¿ con qué está mezclada ?

Cuando las paredes son construídas de piedras, se averiguará con qué mezcla o cemento están pegadas unas con otras.

Las paredes : ¿ estarían desnudas así por dentro como por fuera ? ¿ Estarían enlucidas

con barro? ¿Estarían pintadas? ¿Con qué colores? ¿De qué manera?—Se procurará hacer un dibujo exacto de las paredes: si se hiciere en colores, será mejor.

¿Qué forma tiene el edificio? ¿Cuántas piezas o departamentos? Estos, ¿se comunicaban unos con otros? ¿Cómo?

Lo más difícil es resolver cómo estaba construída la cubierta del edificio: luego vienen las conjeturas sobre el destino del edificio: éste, ¿sería templo?, ¿sería habitación de algún jefe de tribu? ¿Qué objeto tendría?—La prudencia aconseja no aseverar nada sin fundamento, y tener bien apretadas las riendas a la imaginación.

IV

Cuevas

ENTRE las viviendas se deben tener en cuenta las cuevas o cavernas, acerca de las cuales no se ha practicado todavía investigación ninguna en el territorio de nuestra República : este es campo todavía del todo inexplorado.

Hecho demostrado en la Prehistoria es, que las cavernas fueron las primeras habita-

ciones del hombre : en las cavernas se refugió ; en las cavernas estableció su hogar antes de construir viviendas al aire libre ; en las cavernas dió sepultura a los restos mortales de los suyos. Conviene, pues, estudiar los puntos siguientes.

La caverna : ¿ es natural ?, ¿ es artificial ? ¿Cuál es su forma ? ¿ Cuánta es la extensión de ella ? ¿ Es simple ? ¿ Son talvez dos o más cavernas ? ¿ Cómo están unidas ? ¿ De qué modo se comunica una con otra ?

Se practicarán medidas de la altura de la bóveda sobre el suelo : se observará si acaso hay señales, por medio de las cuales se pueda deducir que la gruta ha servido en algún tiempo para habitación del hombre : estas señales son el carbón, las piedras calcinadas por el fuego, los restos de utensilios de barro, de huesos de animales y, sobre todo, los restos humanos.

Las cuestiones que se han de estudiar son las siguientes.

La cueva : ¿ dónde se encuentra ? ¿ Es natural o es artificial ? ¿ A qué altura se halla sobre el nivel actual del suelo ? ¿ Hay algún río próximo ? ¿ Algún lago ?

En las paredes o en las bóvedas : ¿ se descubren rayas o figuras trazadas por mano del hombre ?

Conviene practicar con cuidado excavaciones en el suelo, para reconocer si ha servido también de cementerio, lo cual se descubre cuando se hallan restos humanos enterrados en el suelo : estos restos, ¿ yacían en el suelo simplemente confundidos con la tierra ? ¿ Estaban acondicionados en el suelo de una manera determinada ? ¿ Cubiertos por una o más capas de tierra ?

Uno de los problemas de más difícil solución es el relativo a la época geológica de la caverna : para esto no bastan sólo conocimientos rudimentarios en ciencias naturales.

La exploración del suelo de la caverna debe practicarse con método, a fin de que no pase desapercibida circunstancia alguna digna de atención para un arqueólogo.— Entre los estudios arqueológicos indispensables para la Prehistoria, ninguno es más difícil que la exploración de las cavernas.

De las fortalezas o pucaráes

EN TODAS las provincias de la sierra se encuentran vestigios de pucaráes o fortalezas militares : las cuestiones a que estos objetos dan lugar son las siguientes.

¿ En qué punto han sido construídas ?
¿Cuál ha sido la orientación del edificio ?
¿ Cuántos muros o parapetos ha tenido éste ?

¿ De qué material han sido construídos los muros ? La altura del edificio : ¿ cuál habrá sido, midiéndolo desde su base ?

El pucará está construído en alguna eminencia natural, que no se halla del todo aislada, sino adherida por uno de sus lados a los flancos de la cordillera, o se lo encuentra aislado : en este caso surge una nueva cuestión. El pucará : ¿ es una verdadera fortaleza militar en ruinas ? ¿ No será más bien un lugar sagrado, un adoratorio de los aborígenes ? Algunos de estos pucaráes aislados tienen el aspecto de enormes pirámides cuadrangulares truncadas, a cuya cima se puede subir cómodamente por uno de los lados, transformado en plano inclinado. Cuando el pucará tiene esta forma, no puede menos de preguntarse : ¿ fue fortaleza militar ?, ¿ fue un adoratorio ?

En los pucaráes construídos en los ángulos salientes de la cordillera, la orientación puede indicar de qué lado se esperaba el ata-

que: si el frente del pucará está construido con los muros o baluartes mirando hacia el Oriente, se pregunta: ¿ es el pucará una fortaleza levantada por los Incas? ¿ Es obra de los aborígenes de la meseta interandina? ¿ Estarían éstos amagados por las tribus del Oriente, cuyas invasiones se veían obligados a impedir? El pucará: ¿ fue obra incásica? ¿ No sería conocido también por otras tribus o parcialidades? Los Incas: ¿ de quiénes lo aprendieron? El pucará: ¿ se conocería solamente por los Quechuas, o lo conocerían también otras razas?—Los pucarás: ¿ en algunas ocasiones no podrían haber servido de templos y de fortalezas?

VI

De los montículos artificiales llamados tolas

HASTA ahora, entre nosotros se han tenido las tolas o montículos artificiales como sepuleros, y solamente como sepuleros: esta idea no es del todo exacta, pues las tolas no son únicamente sepuleros; tuvieron también, sin duda, otros objetos.

Primero : es necesario reconocer bien las comarcas en que se encuentran las tolas. ¿ Dónde se encuentran ?— Existen, comenzando por el Norte, en la provincia de Imbabura, en la de Pichincha y en la de León. En Imbabura se hallan en la comarca de Intag, que linda con la provincia de Esmeraldas ; a las faldas del Cotacachi y del Imbabura ; en las llanuras de Caranqui, de Ibarra, y de Hantuntaqui, en Anguchagua y en Caguasquí. En la provincia de Pichincha son numerosas en todo el cantón de Cayambe.— En la de León se conserva el montículo llamado *Panecillo de Callo*.

Al pie del nudo de Mojanda, en la llanura de Cochasquí, existen algunas tolas, al Norte del río de Guailabamba en la misma provincia de Pichincha.

Los constructores de montículos ocuparon, pues, una considerable extensión de terreno, desde el Chota al Norte hasta la llanura de Callo al Sur, casi en el centro de la

República, a un lado y a otro de la línea equinoccial.

Segundo : llegaron de fuera al Ecuador y entraron por Esmeraldas, haciendo su primer paradero o punto de residencia en la comarca montuosa de Intag, de donde, trasmonando la cordillera occidental, descendieron a la meseta interandina.

Tercero : las tolas no están aisladas ; casi siempre forman agrupaciones más o menos numerosas : en una misma agrupación no tienen todas la misma altura ni iguales dimensiones. Hay algunas muy grandes : otras son pequeñas : unas bien elevadas ; otras bajitas.

Cuarto : en su forma también hay variación y no reina una completa uniformidad : las hay de base perfectamente circular, de base elíptica. Pudiera hacerse otra división de las tolas, en *tolas simples* y en *tolas compuestas* : las simples tienen un solo cuerpo ; las compuestas tienen ordinariamente dos, aunque no

faltan algunas que constan de cuatro, los cuales están dispuestos en forma de cruz latina.—

Las simplemente dobles constan del montículo o tola, y de un apéndice, que, a veces, tiene forma de montículo bajito ; a veces se asemeja a un cuadrilátero.

Quinto : ¿ qué han sido las tolas ?—Cada agrupación de tolas parece haber sido un paradero, un pueblecillo : hay, pues, tolas en cuya cima estaba la casa o vivienda de los moradores del paradero : hay tolas, que han sido como el altar o adoratorio de la tribu : hay tolas, que han servido de casas y de sepulcros, y hay tolas, que son solamente sepulcros.

Es probable que los aborígenes constructores de tolas hayan solido, en ciertos casos determinados, convertir la vivienda en sepulcro o monumento fúnebre, cubriéndola toda de tierra, y levantando encima de ella un montículo o una tola.

Sexto : el estudio de las tolas da lugar a las cuestiones siguientes. ¿Qué gente fue la que construyó las tolas? ¿Cuándo vino al Ecuador? ¿A qué punto de la costa occidental arribó? ¿Cuál fue el camino o derrotero por donde llegó a la meseta interandina?

En cuanto a la clasificación de las tolas, examinadas desde el punto de vista de su construcción material y de su destino, se ofrecen las cuestiones siguientes. ¿Cómo han sido construídas? ¿De cuántas clases de materiales se han servido sus constructores? ¿De qué manera se podrá determinar el destino, que cada tola ha tenido antiguamente? ¿Para qué servían las tolas dobles? ¿Qué objeto tenían las tolas fabricadas en forma de cruz? Los constructores de tolas : ¿eran talvez un pueblo, que vivía en guerra constante con otros pueblos? Las tolas : ¿servirían como de atalayas?

Por lo que hace al carbón y a otros vestigios de cocina, conviene advertir, que no

siempre son señales de que las tolas, en que se encuentran, han sido habitadas por los aborígenes : en las tolas se han construído chozas para cuidar las sementeras o los ganados ; y los vestigios de cocina no corresponden a los tiempos antiguos, sino a los tiempos modernos, a los tiempos históricos.

Esto respecto a las tolas, que se encuentran en la meseta interandina.—En cuanto a las tolas, que se hallan en la costa y en los declives de la cordillera occidental, conviene examinar en qué puntos se hallan, y cuál es el límite de la área ocupada por ellas en la costa ecuatoriana, tanto al Sur como al Norte. ¿ Se encuentran en la provincia de Esmeraldas ? ¿ En qué puntos o localidades se encuentran ? ¿ Están aisladas ? ¿ Forman agrupaciones ?

En la provincia de Manabí, ¿ hay tolas ? ¿ En qué sitios se encuentran ?—En la provincia de Guayaquil, ¿ existen tolas ? ¿ Dónde se conservan ? ¿ Al Norte de la provincia ?

¿ Sólo en las comarcas del Norte? ¿ No las habrá en la zona del Sur?

Las investigaciones que los arqueólogos practicaren despacio respecto a las tolas, que se encontraren en la costa ecuatoriana y en los declives de la cordillera occidental, servirán para determinar, con exactitud, el punto a que arribaron los constructores de montículos, y la ruta que siguieron para llegar a la altiplanicie de la sierra.

Se debe examinar también si en la costa las tolas están aisladas o si forman agrupaciones: además se ha de cuidar mucho de no confundir nunca las tolas con los sambaquíes, acerca de los cuales hacemos en lugar oportuno las convenientes advertencias.

VII

Del Panecillo de Callo

RELATIVAMENTE a este monumento de la antigüedad indígena ecuatoriana, el arqueólogo no puede menos de proponerse las cuestiones siguientes.

El montículo : ¿ es natural ?, ¿ es obra artificial ? ¿ Talvez existiría allí alguna colina natural, la que fue redondeada artificialmente por los aborígenes ?

¿Cuál es la altura exacta del montículo?
¿Cuál la forma exacta de su base? ¿Cuáles
sus dimensiones?

El montículo está solo, aislado, en la llanura: ¿quién lo construyó? ¿Será obra de los mismos constructores de las tolas? ¿Será obra de otras gentes? ¿Qué gentes serían esas?

El palacio de Callo: ¿tiene alguna relación con el montículo? El montículo y el palacio, ¿serán un solo monumento? Los mismos, que construyeron el palacio, ¿serán los que fabricaron el montículo?

¿Qué relación existiría entre el montículo, el palacio y la piedra, en la que, en la misma llanura de Callo, el *hombre blanco* estampó la huella de su pie derecho, según la antigua leyenda tradicional?—Algunas de estas cuestiones, ¿podrán tener solución satisfactoria?

VIII

De las sepulturas de los aborígenes

LAS sepulturas son un verdadero tesoro, en que se encuentran guardados los objetos arqueológicos ; y conviene que las excavaciones se practiquen con método y con cuidado.

Las sepulturas se caban ordinariamente con sólo el fin de encontrar objetos de oro o de plata : un fin científico es muy raro. Cuan-

do se encuentran objetos de oro o de plata, se los guarda cuidadosamente : todo lo demás o se saca con descuido o se rompe y se bota con desprecio. Desde hace algunos años se conservan ciertos objetos de piedra, de cobre, de hueso y de barro, y no se los destruye como antes ; pues el aprecio que algunas personas instruídas hacen de ellos, y la diligencia, con que los buscan a veces los extranjeros han despertado el interés de los que los encuentran, quienes conocen que pueden venderlos en buen precio, y, por eso, los guardan.

Una sepultura puede abrirse de propósito para buscar y recoger objetos arqueológicos, o se da con ella casualmente, y se la abre para buscar objetos de oro o de plata. En todo caso, el arqueólogo ha de procurar resolver las cuestiones siguientes.

El sitio, en que está la sepultura : ¿ en qué lugar se la encuentra ? ¿ Está sola ? ¿ En el mismo sitio hay otras sepulturas ? ¿ Cómo se hallan éstas distribuídas en el suelo ?

Respecto del sitio, hay que notar dos circunstancias. Los aborígenes han escogido para lugar de sus sepulturas ordinariamente campos planos y secos, flanqueados, a veces, por dos quebradas profundas.—Las sepulturas no están solas : el lugar del enterramiento es un verdadero cementerio, en el cual las sepulturas ocupan su respectivo orden.—En algunos de estos cementerios la sepultura de los jefes o régulos se halla rodeada de otras sepulturas pequeñas, pobres, que serían, sin duda, de los sirvientes del muerto principal.

Varios grupos, formados de una sepultura principal rodeada de sepulturas menores, constituyen un cementerio.—La extensión varía mucho.

La forma de las sepulturas.—Este punto debe investigarse con cuidado y con paciencia. He aquí las formas, que suelen tener las sepulturas cavadas en el suelo.

Un pozo cilíndrico muy profundo, y de diámetro grande : un pozo cilíndrico bien

hondo y de diámetro corto. Esta forma pudiera llamarse forma *simple*.

Un pozo cilíndrico muy profundo, que consta de dos cuerpos o de dos departamentos iguales, formando un ángulo agudo. Esta forma podría apellidarse *compuesta*.— A veces, hay no sólo dos cuerpos, sino hasta tres, formando una como zeta o zigzag.

Un hueco cilíndrico un poco hondo, cubierto cuidadosamente con piedras planas.

Se encuentran algunas sepulturas en huecos, cavados artificialmente en las rocas : otras en cuevas naturales.

IX

Objetos arqueológicos que se encuentran en las sepulturas

EN TODA sepultura se encuentran dos clases de objetos : el cadáver o los restos humanos ; los utensilios, las armas y los adornos del muerto.—En algunas sepulturas hay también urnas cinerarias y ataúdes.

El cadáver : la posición, en que se lo encuentra, varía mucho, según la manera de en-

terramiento o sepultación, que ha estado en uso en cada tribu.—El cadáver, de ordinario, yace tendido horizontalmente de espaldas en el suelo : otras veces está sentado en cuclillas, con las rodillas plegadas hacia el pecho, y la cabeza muy inclinada.

En algunas cuevas, cuando el lugar es abrigado y seco, las momias se encuentran acurrucadas, arrimadas contra la roca, y arropadas con mantas tejidas de lana.

Sirven de ataúdes unas ollas, dentro de las cuales se ha acomodado el cadáver, doblándolo y replegándolo, con maña : estas ollas se fabricaban, sin duda, así que moría el individuo, porque son de tamaños distintos : grandes, para los adultos ; pequeñas, para los niños.—Encuéntranse cuevas sepulcrales, en las que estos ataúdes, con sus respectivos cadáveres, están colocados en hileras, unos junto a otros.—Cada ataúd tiene su tapa de barro, hecha a propósito para cerrarlo.—Sepulturas de esta clase existen en la comarca de Pimampiro.

En la de Guano, en la provincia del Chimborazo, las sepulturas se hallan en las peñas : constan de lo que podríamos llamar *cámara sepulcral*, y de la urna cineraria. La cámara sepulcral es una cueva o un hueco, cavado en la roca y cerrado con piedras o grandes trozos de cangagua. La urna cineraria es un vaso cuadrado, ordinariamente, dentro del cual están los huesos del difunto. Las dimensiones del vaso varían.

Estos vasos o urnas cinerarias están formados regularmente por tres losas de piedra planas : dos sirven como de lados o paredes, y la tercera hace de tapa o cubierta : el frente y la trasera quedan descubiertos.

X

Cráneos

HASTA ahora, de lo que menos caso se ha hecho ha sido del cadáver o de los restos humanos, en los que los cavadores de huacas no han parado su atención y los han mirado con sumo desprecio. El estudio científico de la Antropología antigua indígena ecuatoriana carece, pues, casi absolutamente de materiales: conviene, por lo mismo, inspirar interés

en los buscadores de tesoros de los antiguos indios respecto de los restos mortales y huesos o cadáveres de éstos. De este modo quizá se logrará, al cabo de algún tiempo, formar una colección abundante de cráneos, para estudiarlos y clasificarlos sistemáticamente.

Las cuestiones, que relativamente a los cráneos se han de estudiar son las siguientes.

¿Cuál es su forma ? ¿ Cuáles sus dimensiones, medidas antropológicamente ? ¿Cuál es el ángulo facial ? ¿Cuál el volumen ? ¿Cuál el peso ? ¿Cuál el estado de las suturas ? La forma o configuración craneana, ¿ es natural ? ¿ Ha sido deformada artificialmente ? ¿ En qué sentido ?

El estudio de los huesos humanos, es necesario para completar el del cráneo : sin el estudio de los huesos, es imposible conocer bien la raza y sus condiciones de robustez física ; tampoco se puede conocer el género de vida, ni deducir las circunstancias del medio ambiente, en que hayan vivido los aborígenes.

En algunos sepulcros se encuentra un solo cadáver : en otros se encuentran muchos, ya sentados en cuclillas, cuando el sepulcro es hueco o abovedado, ya echados de espaldas, formando un círculo : en este caso los cadáveres ocupan la posición de los radios del círculo, con la cabeza en la circunferencia y los pies hacia el centro. En estos sepulcros, sin duda, se enterraban el jefe de la tribu y los individuos de su servidumbre, a quienes se les daba muerte para que formaran el cortejo del jefe en las regiones de ultratumba.

En los sepulcros de *El Angel*, en la provincia del Carchi, se observó que el número de cadáveres era considerable en los más hondos : los círculos de cadáveres alternaban con capas de tierra, y había hasta tres series de cadáveres, así alternados.

El cadáver del régulo yacía solo, en el fondo del sepulcro ; y se deducía la calidad del muerto, por los objetos de que su cadáver había estado adornado cuando lo sepultaron.

XI

De los objetos que se encuentran en los sepulcros

(Continuación)

CONSIDERADOS estos objetos, desde el punto de vista del material de que han sido fabricados, se dividen en las clases siguientes.

Objetos de metal.

Objetos de piedra.

Objetos de barro.

Objetos de hueso.

Los objetos de metal se subdividen en objetos DE ORO, objetos DE PLATA y objetos DE COBRE.

Los objetos de piedra son: de piedra tosca, sin labrar ni pulir, o de piedra pulida y labrada.

A los de hueso pudiéramos añadir los *caracoles* o mariscos, que en algunos sepulcros se encuentran en abundancia.

Tanto de los objetos de metal como de los de piedra, de los de hueso y de los de barro, se suelen hacer las clasificaciones siguientes.

Por el uso o destino del objeto, en objetos de uso necesario, y objetos de mero adorno o lujo.

Por la forma, en objetos geométricos, objetos botánicos, objetos zoológicos y objetos antropológicos.—Geométricos son los que tienen figura redonda, cónica, cuadrangular

o cilíndrica. Botánicos, los que representan cosas del reino vegetal, como mazorcas de maíz, por ejemplo.—Zoológicos, los que tienen figuras o formas de animales o aves. Antropológicos, los que representan objetos humanos.

Entre los objetos antropológicos merecen especial atención las figurillas, que servían como de retratos o trasuntos, ya de personas vivas, ya de individuos muertos. Cuando eran de personas vivas, entonces eran ordinariamente de oro, pequeñas, y hacían las veces de nuestros ex-votos, pues las ofrecían y consagraban a un sitio o lugar sagrado, como a algún cerro nevado, o algún volcán o laguna.

Otras veces estas figuras representaban un muerto, y se depositaban, como recuerdo, en la sepultura, junto al cadáver: eran uno como retrato del muerto, cuando estaba vivo. Estas figuras son de oro o de barro.

Los objetos de barro se dividen en dos clases, según estén pintados o no.—Cuando

están pintados con dos o más colores se llaman *poli-cromos*.—Algunos están no sólo pintados sino embarnizados.

En cuanto a estos objetos de barro, que constituyen la *Cerámica* de los aborígenes, se han de estudiar las cosas siguientes.

¿Cómo han sido fabricados? ¿Sólo a mano? ¿Con moldes? ¿Se emplearía tal vez el torno?

La masa: ¿cómo ha sido preparada? ¿Qué clase de tierra se ha empleado? ¿Con qué se la ha mezclado? ¿Cómo se la ha endurecido? ¿Secando los objetos al Sol? ¿Asándolos al fuego?

¿Cómo se han hecho las pinturas? ¿Con colores o tinturas minerales? ¿Vegetales? Para los dibujos, ¿han empleado moldes?

Hay sepulcros en los cuales se encuentran enormes cantidades de bolitas o cuentas de una cierta arcilla caliza muy bien amasada: estas cuentas son redondas y están perforadas: cuando fueron guardadas en el se-

pulcro, estaban, sin duda ninguna, ensartadas por medio de un hilo, el cual se ha deshecho con el tiempo. ¿Qué eran estas cuentas? ¿Qué objeto tenían? ¿Harían talvez las veces de moneda?

Objetos de oro.—¿Cuál ha sido el destino con qué cada objeto ha sido fabricado? ¿De cuántos quilates es el oro? ¿Cómo o en qué proporción está ligado con otro metal? ¿Qué metal es ése? El oro: ¿habrá sido recogido en lavadero? ¿Será oro de mina? La mina o lavadero: ¿se hallan en la misma comarca? El oro: ¿sería objeto de comercio? ¿Dónde se trabajaban los objetos?—El oro pudo haber sido obtenido en bruto o ya trabajado en piezas u objetos distintos: de que en un sepulcro se encuentren objetos fabricados de oro, no se puede deducir, con toda seguridad, que la tribu; a la que pertenecía el sepulcro, sabía trabajar el oro.—El encuentro o hallazgo de objetos de oro da ocasión para problemas históricos, que no pueden tener solución satisfactoria.

¿ Cómo ha sido fundido el oro ? ¿ Cómo ha sido reducido a láminas delgadas ?

Hay objetos, en cuya fabricación se ha empleado a la vez el oro y la plata, soldándolos con mucho arte.

Tanto respecto a los objetos de oro, como a los de plata, a los de cobre y aún a los de barro, se debe examinar si han sido fabricados por medio de moldes. ¿ De qué serían esos moldes ?

En cuanto a las figuras que representan los objetos, sea cualquiera la materia de que estén fabricados, o a las figuras, con que están adornados, ya sean superpuestas o sólo pintadas, debe tenerse cuidado de observar si reproducen objetos reales, o si son objetos fantásticos : principalmente en las figuras humanas, casi siempre se notan formas caprichosas, en las que predomina, a menudo, lo deforme, lo feo, lo grotesco.

Los objetos de piedra son, por lo regular, armas ofensivas o defensivas, hachas, cu-

chillos, rompe-cabezas, &, &.—Se encuentran también utensilios domésticos, idolillos, objetos de adorno, instrumentos de trabajo, como piedras para majar el oro, y moldes.

De los objetos de hueso, unos son de adorno ; otros, ídolos ; algunos, armas. Las âstas de venado son armas, unos como cuchillos o puñales.

De hueso son también los prendedores, las agujas, los anzuelos para pescar.

NOTA.—En los sepulcros de los aborígenes se encuentran también objetos de madera ; pero muy raras veces y en escaso número, lo cual debe atribuirse a la dificultad que, para conservarse largos años enterrados sin destruirse, tienen los objetos de madera.—Los cetros o bastones de los Cañaris entre los objetos de madera son los mejor conservados.

XII

De los monolitos de Guano

EN el extenso y angosto valle de Guano, en la provincia del Chimborazo, que ocupa el centro de la República, entre otros varios objetos curiosos de los aborígenes, llaman la atención unas grandes figuras de piedra, que representan un bulto de hombre, sentado, o más bien, encorvado.—Como estas figuras son hechas de un solo trozo de

pedra, hemos juzgado que podíamos darles el nombre general de *Monolitos de Guano*.

Poco (mejor dicho), ningún caso se ha hecho de estas figuras, las cuales o han sido pedaceadas o se las ha clavado en el suelo, para que sirvan como de postes para atar animales ; no obstante, creemos, con fundamento, que todavía se podrían encontrar algunas enteras, bien enterradas. Lo que primero debe hacerse es, pues, buscar, con diligencia, monolitos enteros, recoger los fragmentos que existan y hacer de ellos el aprecio, que la importancia arqueológica de estos objetos reclama.

Las cuestiones, que se han de estudiar, son las siguientes.—Examen prolijo de la figura, notando los caracteres o rasgos de la fisonomía humana, la actitud de los miembros y las dimensiones del monolito.

Cuando se haya logrado reunir algunos de estos monolitos, entonces se podrán estudiar los puntos siguientes.

Todas las figuras, ¿ tienen una y la misma actitud? Los rasgos de la fisonomía humana, ¿ corresponden al tipo de la raza Puruhá? ¿ Revelan un tipo distinto?

¿ Se podrá descubrir alguna semejanza entre estos monolitos y la figura de piedra, que encontró Castelneau en el Amazonas?

Los Puruháes del valle de Guano consta, que fueron sometidos por Túpac Yupanqui al dominio de los Incas del Cuzco : la última y decisiva batalla entre las tropas del Inca y las de los Puruháes se dió donde ahora está el pueblo de San-Andrés, sitio, que en la lengua de los Puruháes, se llamaba *Dunji*.—Esto aconteció un medio siglo, poco más o menos, antes de la conquista de los españoles : así es que los monolitos no pueden ser sino obra de los Puruháes.

Pero, ¿ qué representaban? ¿ Eran ídolos? ¿ Eran figuras conmemorativas?— La raza, que poblaba el valle de Guano : ¿ habría venido talvez del Oriente?

XIII

De los sambaquíes

ALGUNOS viajeros y naturalistas han hablado de los *sambaquíes*, que aseguran que se encuentran en la costa ecuatoriana occidental, a orillas del Pacífico: muy laudable sería practicar investigaciones detenidas principalmente en las costas de la provincia de Esmeraldas, a fin de cerciorarse de la existencia de los sambaquíes, y examinar cómo están

formados, de qué materiales se componen, y qué altura y extensión tienen : si son numerosos y qué distancia media entre unos y otros ; si están solamente en las playas del mar, o si se los halla también en las orillas de los ríos.

Una de las cosas, que deberían buscarse con cuidado, sería los objetos de cerámica y los utensilios domésticos : quizá se encontrarían también restos humanos, los cuales, bien estudiados, no dejarían de dar luz sobre el oscuro problema de la antropología ecuatoriana.

Bien sabido es que los que en la arqueología prehistórica del Brasil llevan el nombre de *sambaquíes* son los mismos objetos o monumentos, que en la Prehistoria europea se denominan *Kioquenmodingos* o hacinamientos de restos de cocina.

SECCION SEGUNDA

DE LAS COLECCIONES

I

Manera de hacer las colecciones

EL coleccionador de objetos arqueológicos debe, ante todo, adquirir seguridad acerca de la autenticidad del objeto: hay objetos contrahechos, falsificados, y que pueden ser tenidos por auténticos, cuando no se los examina concienzudamente.

Todo coleccionador debe tener un catálogo, en el cual conste lo que pudiéramos llamar la *filiación del objeto*.—Lo primero que se

hace es ponerle al objeto una señal, la que consiste en un Número, que, en cifras arábigas, se le pega al objeto, en una laminita de papel blanco.—Con este Número se indica el objeto en el catálogo.

Junto al Número o debajo del Número se escriben las noticias relativas al objeto en el Catálogo.

Estas noticias son las siguientes.— La materia de que está fabricado el objeto, lo que éste fuere, y el lugar en que fue encontrado.— La designación del lugar se ha de hacer con toda precisión, expresando en qué provincia, en qué lugar de la provincia, y en cuál sitio del lugar se encontró el objeto : las señales del lugar deben ser exactas, prolijas y numerosas.

Se notará la fecha, en que se lo encontró, y los diversos poseedores que haya habido del objeto.

El Número, que lleve el objeto, corresponderá exactamente al Número, con que el

objeto estuviere enumerado en el Catálogo : sin numeración y sin Catálogo, en el cual conste lo que hemos llamado la filiación del objeto, es punto menos que imposible hacer una clasificación metódica y sistemática de las piezas arqueológicas.

El aficionado busca objetos, los recoge y se contenta con hacer un amontonamiento de ellos : el arqueólogo los busca, los colecciona y los clasifica.

SECCION TERCERA

DE LA CLASIFICACION DE LOS OBJETOS

I

De la manera de clasificar los objetos

Los objetos se clasifican por provincias. Una vez clasificados por provincias, se los distribuye en grupos, según la materia de que sean hechos : grupos de piedra, de metal, de hueso, de barro.

Cada grupo se distribuye en clases, según el destino de cada objeto.

Grupo de piedra.—Piedra tosca, piedra pulimentada, piedra labrada.

En cada clase : armas, utensilios, adornos, ídolos.

Grupo de metal.—Cobre, plata, oro.

En cada clase : armas, utensilios, adornos, ídolos.

Grupo de barro.—Cerámica rústica sin pintura, sin barniz, ni adorno de ninguna clase. Cerámica hermoseada con pinturas, con dibujos, con barniz o con adornos superpuestos.

En la segunda clase cabe una subdivisión, la cual se hace según la forma de cada objeto.

De los objetos de hueso se hace una clasificación fácil, atendiendo al uso o destino del objeto : uso doméstico u objeto útil, de servicio : uso para adorno : uso religioso.

II

Numeración de los objetos

DISTRIBUÍDOS los objetos por provincias, se le pone a cada objeto un Número, en cifras arábigas, y se lo anota en el Catálogo de clasificación ; cada objeto en su respectivo grupo y en su clase propia.

III

Catálogos

Los catálogos deben ser dos, a saber : el Catálogo de *numeración*, y el Catálogo de *clasificación*.—En el primero, como su nombre lo indica, se van numerando los objetos conforme se los va adquiriendo : en el segundo se los numera y se los clasifica, por provincias, por grupos y por clases.

IV

Numeración

Dos son las numeraciones, ambas con cifras arábigas.—Según esto, cada objeto debe tener dos números : uno, que corresponda al Catálogo de la numeración ; y otro, que corresponda al Catálogo de la clasificación.—Para mayor claridad y orden, conviene que el uno de estos números esté en papel *blanco*, y el otro en papel de *color* : al principio de cada

Catálogo se advierte en qué clase de papel está la numeración. Ordinariamente, la numeración de colección se pone en papel blanco ; y la de clasificación, en papel de color.

Cuando la colección de objetos arqueológicos se hace sin catalogarlos y sin clasificarlos, la colección se reduce a un mero hacina-
miento de cosas de los aborígenes, sin que, en muchas ocasiones, se pueda saber de donde procede cada objeto : algunas veces se sabe de qué provincia es ; pero se ignora la localidad y el sitio preciso en que se lo encontró.

Clasificación arqueológica

CUANDO se ha logrado formar una colección abundante de objetos, y cuando todos están ya numerados y catalogados, entonces se puede comenzar a hacer la *clasificación*, que pudiéramos llamar arqueológico-antropológica.

Para hacerla bien, se comparan unas colecciones con otras ; se estudian, con cuidado,

los rasgos o pormenores de cada objeto, para poder distinguir luego a la vista en qué se asemejan unos a otros los objetos de grupos idénticos, y en qué se diferencian unos de otros.— De este modo se logra, al fin, hacer la clasificación de los objetos según razas o nacionalidades: así se puede no sólo conjeturar, sino determinar qué clase de gente o qué raza ha vivido en una provincia, y qué límites ha tenido dentro y fuera de la provincia. Si ha vivido sólo en una provincia, o si ha vivido en dos o en más provincias. Este estudio comparativo de los objetos arqueológicos es muy útil para la historia, y para las ciencias auxiliares de la historia.

VI

Advertencia

PARA el mejor éxito de esta clasificación arqueológico - antropológica, vamos a hacer una advertencia muy importante: *la clasificación ha de ser obra exclusiva de la vista y del examen de los objetos*, CON PRESCINDENCIA ABSOLUTA DE LO QUE DIGAN, NARREN Y DESCRIBAN LOS HISTORIADORES, LOS CRONISTAS Y LOS VIAJEROS TANTO ANTIGUOS COMO MODERNOS.

Hecha la clasificación, entonces se comparan los objetos con lo que dicen los escritores ; y, de la comparación, se deduce la exactitud o inexactitud de lo que los autores han escrito.

Los sepulcros debieran abrirse, tomando precauciones previas para estudiarlos y examinarlos científicamente. ¿ En qué punto se hallan ? ¿ Están aislados o en grupos ? ¿Cuál es su forma ? ¿Cuál su profundidad ? ¿ Cuántos cadáveres contiene cada sepulcro ? ¿ En qué posición ? ¿ Qué objetos se encuentran en el sepulcro ? ¿ Dónde y cómo se los encuentra ? Los sepulcros : ¿ tienen alguna señal exterior para conocerlos ?

En las tolas, el sepulcro se halla algunas veces sobre el suelo que sirve de base a la tola o montículo ; otras veces, debajo del suelo a alguna profundidad.—Advertimos esto, para que, cuando se hagan excavaciones, se practiquen con acierto y con buen resultado para la ciencia arqueológica.

VII

Advertencias especiales sobre las provincias del litoral

Todo el litoral ecuatoriano es un campo inmenso y todavía casi inexplorado desde el punto de vista arqueológico : cuando sea bien estudiado, cuando se formen colecciones arqueológicas abundantes, cuando se hagan clasificaciones fundadas en la observación reflexiva y concienzuda de los objetos, enton-

ces no podrán menos de esclarecerse puntos históricos, que, al presente, son muy oscuros.

Tres son las localidades, en las que conviene practicar investigaciones arqueológicas prolijas : la provincia entera de Manabí, la isla de la Puná y las dos islas, de la Plata y de Santa Clara o el Amortajado. Esta isla en tiempo de los aborígenes fue lugar sagrado o adoratorio de las tribus de la costa, y ha de contener indudablemente riquezas arqueológicas muy curiosas.

También deberían hacerse exploraciones arqueológicas en las islas del Golfo de Jambelí, y en los cerros de las provincias de Machala, de Babahoyo y de Guayaquil.

La provincia de Esmeraldas debe ser explorada punto por punto, con paciencia ; y estas exploraciones conviene que las haga un arqueólogo instruído y libre de preocupaciones o prejuicios anticipados.

A pesar de lo mucho que los extranjeros han explotado la provincia de Manabí, esta-

mos convencidos de que todavía se encontrarán en aquella región objetos arqueológicos importantísimos. Desde el punto de vista arqueológico la comarca de Manabí es la más importante de todas las provincias del Ecuador. Esa es la única provincia, en la que se han encontrado obras de escultura trabajadas por los aborígenes: son obras en barro y en piedra. La estatuaria de los pobladores antiguos indígenas de Manabí merece un estudio esmerado y diligente: las tan conocidas sillas de Manabí son verdaderas obras de escultura en piedra.

VIII

Las sillas de Manabí

RESPECTO de estas sillas, se pueden estudiar varias cuestiones.—¿Eran verdaderas sillas? ¿Servían sólo para sentarse en ellas? ¿No serían talvez aras o altares, en los que sacrificaban víctimas humanas? En efecto, consta por el testimonio de los antiguos cronistas castellanos, que los indígenas pobladores de Manabí sacrificaban víctimas humanas;

y henchían de paja el pellejo de ellas, para conservarlas secas en sus adoratorios.

¿ De qué material eran fabricadas las sillas ? ¿ Todas eran de piedra ? ¿ No serían algunas fabricadas de una masa o pasta, tan dura como piedra ? ¿ Dónde está la cantera, de que cortaban los bloques de piedra para trabajar las sillas ? ¿ Con qué instrumentos trabajaban ?

¿ Qué significaba la figura, sobre la cual descansa el semi - círculo, que parece haber sido asiento ?—Esta figura en unas sillas es figura humana y representa un hombre o una mujer echado de pechos, con las manos y los pies recogidos : en otras sillas la figura representa un felino acurrucado, sobre cuyo lomo descansa el asiento.

¿ Por qué no todas las sillas eran igualmente altas ? ¿ Servían para el uso doméstico ordinario ? ¿ Se empleaban sólo para las ceremonias del culto ?

El lugar en que se han encontrado estas sillas es la cordillera llamada *El cerro de hojas*:

¿sería éste un lugar sagrado, úno a manera de templo o teocali natural? ¿Las cumbres pertenecerían a parcialidades distintas? — ¿En qué otras localidades de la provincia de Manabí se encuentran estas sillas? ¿Se las ha encontrado en la provincia del Guayas o en la de Esmeraldas?

En fin, las sillas deben ser estudiadas desde el punto de vista del dibujo, y como obras de arte.

IX

Observación necesaria

EN el estudio de los objetos arqueológicos de la provincia de Manabí, debemos estar prevenidos de mucha prudencia: los primeros misioneros, que predicaron el Cristianismo a los indígenas de esa provincia, no destruyeron todos los objetos idolátricos; antes, de propósito, conservaron algunos de los que ofrecían cierta semejanza con las imá-

genes de San Estéban y de San Lorenzo mártir ; y, haciendo en ellos ligeras modificaciones, los transformaron, sin escrúpulo, en estatuas de santos.—Cuando se encontraren, pues, cosas, en las que haya señales o rasgos de cristianismo, el arqueólogo ha de estudiar las cuestiones siguientes.

El objeto : ¿ es en realidad anterior a la conquista ?, ¿ es posterior a ella ? Si es anterior a la conquista : ¿ se conservará como fue ?, ¿ no estará modificado ?—Esta observación es muy importante, para no padecer equivocaciones, ni forjarse ilusión ninguna : hay sepulcros, donde se encuentran objetos de cristal, ollas con cruces, verdaderas botellas de barro ; esos sepulcros son posteriores a la conquista y no anteriores a ella.

Los aborígenes no tenían vidrio, y estimaron más que el oro los objetos de cristal, cuando los vieron en manos de los españoles o primeros colonos que vinieron al Ecuador ; así, imitaban en barro los objetos nuevos, y les ponían como adorno la señal de la cruz, la

cual veían que era tan venerada por los conquistadores.

En los objetos, que presentan alguna semejanza con objetos o símbolos del cristianismo, lo primero que ha de averiguar el arqueólogo es, si son o si no son posteriores a la conquista : lo seguro es que siempre son posteriores.

X

De las dos culturas: la incásica y la ecuatoriana

PARA que el estudio arqueológico de los objetos coleccionados nos conduzca a formar juicios exactos de las cosas, hemos de procurar distinguir bien las obras, que son propias de los Incas, de las que son propias de los aborígenes ecuatorianos. Confundir unas obras con otras sería caer en error.—Las obras de los Incas o quechuas del Perú pertenecen al arte incásico, a la cultura incásica : las obras de los aborígenes ecuatorianos constituyen el

arte indígena o genuinamente nacional ecuatoriano.

En este arte y en esta cultura hemos de distinguir lo que fuere imitado, de lo que fuere nacional : lo que fuere propio de cada comarca, de lo que fuere común a todas o a algunas : lo que caracterizare a la cultura de las tribus del litoral, de lo que fuere exclusivo de las de la meseta interandina. Es una equivocación grave el no distinguir la cultura ecuatoriana, de la cultura incásica : ésta fue traída a las provincias del Ecuador por los Incas, algo más de medio siglo antes de la conquista, según los cálculos más probables.

Cuando se encontrare, pues, un objeto netamente incásico, el arqueólogo se debe proponer a sí mismo estas cuestiones. ¿ Dónde se encontró este objeto ? La provincia, en que el objeto fue encontrado, ¿ sería talvez repoblada por los colonos o mitimaes, que trajeron los Incas al Ecuador ? Es necesario fijar la atención en esta circunstancia, cuyo olvido puede inducir en error.

XI

Difíciles problemas históricos

EL examen de los restos de edificios o monumentos, que de los aborígenes quedan todavía en el territorio del Ecuador, da necesariamente ocasión a dudas o a problemas históricos muy difíciles o, mejor dicho, imposibles de resolver.

¿ Cuáles de estos edificios fueron construídos por los Incas ? ¿ Cuáles son anterio-

res a los Incas? ¿Cómo o de qué manera se podrá distinguir los unos de los otros?

Todos los edificios, que levantaron los Incas, ¿estarían contruídos con piedras labradas?

El edificio conocido con el nombre de *El palacio de Callo*, ¿será obra de los Incas? ¿No será obra mucho más antigua?

El gran monumento llamado ahora *Inga-pireca de Cañar*, y antiguamente el Palacio de Tomebamba, ¿sería contruído por el Inca Huayna - Cápac, como se cree generalmente? ¿No será obra anterior a la dominación de los Incas en las provincias meridionales del Ecuador?

El palacio de Callo y el Inga-pireca de Cañar, ¿no serán monumentos levantados por gentes desconocidas, que pertenecían a la misma raza, que construyó los monumentos de Tiahuanaco en Bolivia? ¿No pudo haber habido una nación poderosa, que haya tenido la capital de su imperio en Tiahuanaco, y una

o dos colonias en el Ecuador? Los célebres Cañaris de Cuenca, ¿no tendrían alguna relación de raza con los misteriosos constructores de Tiahuanaco? El panecillo o montículo de Callo, ¿no tendrá alguna relación con monumentos análogos de Bolivia? Ciertos nombres geográficos propios, ¿serán palabras de la lengua aimará?—Estos son problemas históricos, para cuya solución las ciencias auxiliares de la historia están todavía a oscuras. ¿Se logrará resolverlos algún día?

XII

De los muros de Gualaquiza

EN la actual provincia del Azuay, en el cantón del Sigsig, se encuentran unos muros antiguos dignos de atención y de estudio.

El río Sangurima se une con el Rosario, y, juntos, corren ambos ríos hasta encontrar el río, que llaman de San José: desde el punto de la confluencia del San José con el Rosario, siguen todos tres ríos formando uno sólo, muy caudaloso.—Las ruinas se encuen-

tran precisamente en la planicie que está entre los ríos Rosario y San José : esa planicie tiene una figura angular : el un lado lo forma el río Rosario ; el otro lado, el río San José, el vértice del ángulo es la confluencia de los ríos.

En la planicie hay restos de una larga muralla, paralela a los ríos, de un foso y de una serie de muros o parapetos construídos uno tras otro, formando callejones estrechos. Hay también, a alguna distancia de estos parapetos, cimientos de tres casas y de una como plaza cuadrangular amurallada.

Respecto de estas ruinas conviene estudiar las cuestiones siguientes.

Inspeccionar, con prolijidad, el sitio en que se encuentran, y procurar levantar un plano topográfico de ellas, lo cual no puede menos de ser difícil por las condiciones naturales de la región en que se hallan.

¿ De qué materiales han sido construídas las casas, la muralla grande y las paredes, que

forman lo que decimos que serían parapetos ?
¿Cuál es la extensión de la muralla ? ¿Qué
espesor tiene ? ¿Cuál es la anchura del foso ?
¿Cuál es su profundidad ? ¿Cuáles son las
dimensiones de los otros muros ? ¿Cuántos
son éstos ? ¿A qué distancia se hallan sepa-
rados unos de otros ? ¿Cuál es la orientación
exacta de todo el edificio ?

¿Quién o qué gentes lo construyeron ?
¿Cuál podrá ser su antigüedad ? Este edifi-
cio, ¿no será una como revelación de las
guerras, que las antiguas tribus pobladoras
de los valles de Paute y de Gualaseo, sostu-
vieron con la raza feroz de los Jíbaros ?

¿Será acaso obra de los españoles ?
¿Qué documento habría para probarlo ? ¿Con
qué fin construirían esa fortaleza ?

XIII

Un problema histórico

EN el estudio de la Prehistoria ecuatoriana se tropieza con problemas de difícil solución: uno de esos problemas es el relativo a la antigua ciudad de Tomebamba, y al sitio, en que esa ciudad estuvo edificada.

Los antiguos cronistas castellanos, describiendo el sitio en que estaba la ciudad, dicen, que se hallaba a la orilla de tres ríos;

pero, como no dan el nombre de ninguno de los tres ríos, la cuestión queda en duda: ¿ dónde estaba la ciudad ?

Parece indudable que Tomebamba no fue ciudad construída por los Incas : la construyeron los Cañaris, y Tomebamba existía ya antes de que los Incas conquistaran la provincia del Azuay e incorporaran a su imperio la nación de los Cañaris.

Examinando con cuidado, desde el punto de vista arqueológico, toda la extensa comarca de Cuenca, desde el nudo del Azuay hasta el nudo de Saraguro, se advierte que ha habido en ella antiguamente edificios indígenas de dos clases : unos de piedra labrada, y otros de piedra bruta, de piedra sin labrar. Los restos de edificios de piedra labrada se hallan en el Inga - pircea de Cañar, y en la misma actual ciudad de Cuenca ; pues en ella hay templos y aún casas particulares construídas con piedras labradas, según el estilo de las del Inga - pircea.

He aquí, pues, una cuestión histórica : el Inga - pircca de Cañar, ¿ fue construido por los Incas, como se ha creído hasta ahora ? Los edificios construídos con piedras labradas poligonales, ¿ serían obra de los Incas ?

Tanto en el Perú como en el Ecuador, esos edificios, ¿ no serían talvez obra de otras gentes, anteriores a los Incas y más avanzadas en civilización que ellos ? ¿ Será acertado atribuir a los Incas todo edificio de piedra, cuyos restos se encuentran en el territorio ecuatoriano ? Lo notable es que, en el estado apenas rudimentario, en que actualmente se halla la Prehistoria ecuatoriana, es muy aventurado el aseverar con certidumbre algunas cosas, que hasta ahora se han tenido como ciertas, apoyándose sólo en el testimonio de los antiguos cronistas castellanos : las investigaciones arqueológicas contradicen a menudo este testimonio.

Otro de los objetos, que conviene que busque y que estudie el arqueólogo en el te-

rritorio ecuatoriano, son los restos o vestigios del camino de los Incas, el cual cruzaba la República de Norte a Sur, siguiendo la cordillera oriental de los Andes, sobre la que se asegura fue trabajado.

NOTA

Las advertencias, que se acaban de hacer, se refieren solamente a la manera de buscar, coleccionar y clasificar objetos pertenecientes a los aborígenes o antiguos pobladores de la altiplanicie interandina y de las provincias del litoral : para el estudio antropológico y etnológico de los indígenas, que moran en las comarcas orientales, no podrían servir con probabilidades de buen éxito. Para eso serían necesarias otras indicaciones, más apropiadas a ese objeto.

INDICE

	<u>PAGS.</u>
DOS PALABRAS.....	VII
INTRODUCCIÓN.— <i>Lo que debe hacerse</i>	XI

SECCION PRIMERA

OBJETOS ARQUEOLOGICOS

I	
De la busca de los objetos.....	3
II	
Piedras pintadas.....	4
III	
Restos de edificios y de viviendas.....	7
IV	
Cuevas.....	10
V	
De las fortalezas o pucaráes.....	14
VI	
De los montículos artificiales llamados tolas.....	17
VII	
Del Panecillo de Callo.....	24
VIII	
De las sepulturas de los aborígenes.....	26
IX	
Objetos arqueológicos que se encuentran en las sepulturas	30
X	
Cráneos.....	33
XI	
De los objetos que se encuentran en los sepulcros (Continuación)	36
XII	
De los monolitos de Guano.....	43
XIII	
De los Sambaquíes.....	46

**SECCION SEGUNDA
DE LAS COLECCIONES**

	<u>PAGS.</u>
Manera de hacer las Colecciones.....	51

**SECCION TERCERA
DE LA CLASIFICACION DE LOS OBJETOS**

	<u>PAGS.</u>
I De la manera de clasificar los objetos.....	57
II Numeración de los objetos.....	59
III Catálogos.....	60
IV Numeración.....	61
V Clasificación arqueológica.....	63
VI Advertencia.....	65
VII Advertencias especiales sobre las provincias del litoral.....	67
VIII Las sillas de Manabí.....	70
IX Observación necesaria.....	73
X De las dos culturas : la incásica y la ecuatoriano.....	76
XI Difíciles problemas históricos.....	78
XII De los muros de Gualaquiza.....	81
XIII Un problema histórico.....	84
Nota.....	88